

PLAZA MEXICO: para la decimoctava corrida de la temporada 2001-2002 se anuncia un atractivo cartel en el que participarán Federico Pizarro, Fernando Ochoa y el español Alberto Ramírez, que confirma alternativa, lidiando bureles de Xajay. La reseña de los mismos es la siguiente: 14 negro bragado, con 500 kilos; 99 negro bragado, meano, pesando 512 kg.; 940 cárdeno oscuro, bragado, que dio 507 en la balanza; 927 cárdeno

oscuro, meano, con 545 por peso; 4 negro bragado con 560 kilos; 58 cárdeno oscuro, bragado, con 544 por peso; 952 negro listón, bragado, pesando 501 kg.; 117 cárdeno oscuro, con 470 kilos. El promedio de la corrida es de 517 kilos. Presidirá el festejo Ricardo Balderas asesorado por Gilberto Ruiz Torres.

En Villa de Alvarez, Colima, ayer, ante un lleno a reventar el rejoneador navarro Pablo Hermoso de Mendoza lidió dos bureles de

Puerta Grande triunfando apoteósicamente en el cuarto al que le cortó dos apéndices. Los toreros de a pie actuaron frente a dos astados de Carranco y otros dos de San Martín. Arturo Díaz "El Coyo" que sustituyó a Miguel Espinosa estuvo bien en su primero dando la vuelta al ruedo y cortó la oreja del quinto. De la misma manera Juan Salvador pinchó al tercero por lo que sólo recorrió el anillo y fue premiado con un apéndice del que cerró plaza.

TAUROHUMOR

Por ENRIQUE GUARNER

Rejoneador vociferante

El órgano de la voz tiene su asiento en la laringe, o sea una extremidad ensanchada de la tráquea. En ella existen dos membranas elásticas conocidas como cuerdas vocales, cuyos bordes limitan una estrecha rendija por la que se propaga el sonido. Cuando respiramos se aflojan las cuerdas vocales dejando el paso libre del aire hacia los pulmones. Sin embargo, para hablar y gritar las membranas se ponen tensas, se estrecha la rendija y el aire que envían los pulmones al exterior las pone en vibración provocando los sonidos del lenguaje o del grito estridente. En otras palabras, la cavidad formada por la garganta y la boca sirven como elementos resonantes.

El domingo en la Plaza México tuvimos un caso de sonidos vociferantes producidos por el caballista Roderi Diablos, que no solamente atravesaban el ruedo sino que llegaban a zonas de Tlalhepantla y alguna que otra persona me aseguró que se oyeron a la entrada del Desierto de los Leones. Sin vacilación decidí que sería interesante para los lectores de *Novedades* el preguntar al rejoneador la razón por la que no se dedicaba a cantar opera, prefiriendo actuar en los ruedos y me dio la

siguiente explicación:

-Mire Usted, todo se deriva de mi abuelo Samy que fue constitucionalista del 17 y general de brigada a partir de 1920. En realidad se adueñó de San Luis Potosí y cuando gritaba en Ciudad Valles se oía su voz en los estados de Veracruz y Tamaulipas, aunque algunos aseguran que sus órdenes militares llegaban a Sonora y a West Point. Era muy varonil e intrusivo metiéndose en los oídos de todo el mundo, aunque se tapara uno con orejeras. Mi padre salió igual a él y era temido tanto en casa como en todo el estado. Yo creo haber heredado esta cualidad y por eso cuando rejoneo prefiero ser escuchado a clavar rejones y banderillas en el morrillo de los bureles. Como Usted pudo notar, ninguno me respondió con mugido alguno y obedecieron a las órdenes militares que les mandé.

Interrumpí a Roderi Diablos en su monólogo para averiguar la razón por la que siendo tan macho se vestía con una casaca de terciopelo color azul eléctrico, encajes en la camisa, pantalones de montar tan ajustados, botas estilo Carlos Relvas y portaba un tricornio emplumado, al que le había colocado el emblema patrio en forma de medallón y algo molesto me contestó con voz altisonante:

-Si Usted insinúa algo... le voy a decir lo que se merece -&#*?... no le voy a tolerar ninguna burla más,

yo soy de San Luis Potosí, donde todos somos muy hombres y el atuendo que traigo es portugués y demostrativo de mi gran virilidad. Yo he sido semental de alcurnia y no quiero que se dude de mi valor a toda prueba. Ya vio incluso como se arrodillaba sobre sus patas delanteras mi caballo bayo y en seguida se derrumbaba el toro en señal de obediencia a mis gritos que eran órdenes....

Percatándome de que el caballista había malinterpretado mi acercamiento decidí cambiar de tema y preguntarle sobre otros pasatiempos que tuviera en la vida y me respondió todavía más molesto:

-Mire Usted, si está Usted insinuando mi afición al automovilismo le diré que soy un conductor de fórmula 1, sólo que algunas carreras las verifico en las arterias citadinas porque me desesperan los vehículos caracol. Si he tenido algún accidente se ha derivado de que los transeúntes no oyeron mis gritos para prevenirlos....

Al preguntar sobre el grito de precaución que utilizaba, me contestó:

-Aja, toro.... ¡allí va el golpe!
No sé por qué al separarme me acordé de lo que dice Rubio en su Diccionario de que el grito militar es un recurso de los combatientes para asustar a los adversarios con exclamaciones ensordecedoras que los atemorizan.